

LA TRACA

Circo Español El gran imitador
del célebre equi-
librista "Robledillo", en la cuerda flo-
ja... ¡se balancea pero no se cae!...



25
cts.

RODER



Se asegura...

...que cuantos recuerdan las frases de don Antonio Maura, han aplicado una de las más celebradas al llamado drama del partido de Lerroux.

...que, en efecto, la sensacional reunión de la minoría, quedó reducida a una modesta «fogata de virtudes».

...que el terrorífico documento que había de provocar la catástrofe, no salió del bolsillo interior del encargado de provocar la explosión.

...que a los firmantes se les «convenció» de que se puede estar equivocado 48 horas, pero nada más.

...que según el propio don Alejandro, todo se ha debido a impaciencias de los elementos jóvenes.

...que, por lo visto, esas impaciencias son hijas de la ambición, de las esperanzas prolongadas y tal vez de las promesas de lejána satisfacción.

...que uno de los firmantes de los consejos más «convenientes» al partido radical era el terrible Irérez.

...que justificamos su impaciencia después de su romántico abandono de Albornoz para «sentirse» repentinamente lerrouxista.

...que Salazar Alonso es otro «elemento joven» e impaciente.

...que no tiene razón después de haberle puesto en condiciones de ejercer más... «actividades» que el camarada Cordero.

...que lo sucedido es como para que el jefe agarre la escoba y se quede solo «barriendo».

...que de hacerlo, sea manejándola con la mano izquierda.

...que a pesar de todo la consabida referencia oficial de la reunión, era la de «siempre en tales casos».

...que afirmaba la unidad de criterios y de miras, la identificación con el jefe y la comprensión general.

...que al anuncio de una crisis parcial se desbocaron las imaginaciones.

...que hasta los destinados a decir sí o no, en toda votación, se permitían opinar, como si tuvieran inteligencia.

...que el cuervo catalán, ventando carne muerta, revoloteaba por los pasillos del Congreso, listas las garras y afilado el corvo pico.

...que todo se hubiera evitado si al no entenderse los radicales hubieran llevado sus querellas a los órganos superiores del partido.

PARA LA TRACA

El merengue republicano

Esta República no se aguanta, se aguanta a duras penas y con dificultad se tiene en pie, de blandengue y dularona que ella es.

Por esa misma razón se nos está deshaciendo entre las manos.

Nunca ha tenido la miel, base de la arquitectura de confitería, gran consistencia.

Los muros de pastaflora y las torres de hojaldre y de crocant al primer soplo se vienen al suelo.

Miles de años hace que los romanos levantaron sus coliseos y sus acueductos.

Ni la invasión bárbara, ni los terremotos que la acompañaron y subsiguieron, han hecho en esas moles ciclópicas mella.

En Barcelona, en cambio, cuando pasa un autobús por el Paseo de Gracia, tiemblan todos los palacios de cartón, baila una machicha horrorosa toda la yesería monumental de la Exposición y el Ensanche.

El Derecho romano también es de sillería, como el arco de Bará y la acrópolis de Tarragona. Por eso no hay quien lo tumbe.

Si nosotros, al meternos en faena política o social, construyéramos así, nuestra edificación sería obra de romanos.

Pero no conocemos otro material albañilero que el mazapán y el guirlache, y nuestras barracas antes de cubrirlas se desmoronan.

El primero que se lle a cachetes o a puntapiés con una casa que nosotros hemos alzado, la tira a tierra.

A nuestra pobre República se la constipa en seguida con un estornudo.

Es que la piedra se nos resiste. Somos pigmeos, buenos obreros sólo para construir castillos de naipes.

Quisimos hacer, como los hombreritos, una República y nos salió rana. Los ranas somos nosotros.

Hicimos una revolución con muchos modos y así nos ha resultado ella.

No se puede hacer la revolución con un pulverizador y agua de rosas.

La revolución se hace a sartenazos, a linternazos. Y, desde luego, sin pizca de orden y sin permiso del Nuncio y del Ordinario de la diócesis.

ANGEL SAMBLANCAT

Se murmura...

...que don Alejandro Lerroux hizo gestiones cerca de los ilustres doctores Marañón, Cardenal y Hurtado.

...que esto hizo sospechar si don Alejandro quería llevar al nuevo Gobierno a un médico eminente que velara por la poca salud del gabinete.

...que en concepto del estupidísimo señor Maura — don Honorio —, la F. U. E. «no tiene cabeza».

...que el más modesto de los estudiantes españoles, guarda en su cerebro más fósforo que ese fabricante de malas comedias.

...que la huelga del personal obrero de A. B. C., disgustó mucho a sus lectores, habituados a desayunarse con la alfalfa monárquica que les servía el jabonero.

...que algunos diputados de los que siguen las inspiraciones de don Miguel Maura se han separado de su partido.

...que la deserción tiene por base el haber aconsejado Maura la disolución de un Parlamento que realizaba una labor estéril, negativa.

...que los tres señores, Alonso, Aragón y Villatoro querían seguir «sacrificándose» y en unas nuevas elecciones resultaría problemática el acta.

...que mil pesetas a cobrar los días quince de cada mes, bien merecen la disidencia.

...que un periódico diario, valenciano, ha hecho una declaración que puede marcar un rumbo nuevo en la política periodística.

...que el colega es republicano independiente — ¡lagarto, lagarto! — aunque el señor que o dirija sea republicano radical.

...que esa mosca sólo puede atarla por el rabo el graciosísimo «Gutiérrez».

...que al mismo tiempo que el periódico soltaba esa andanada al «director visible», éste firmaba unos versos malos como si a cosa fuera con un vecino, y no con él.

...que el radicalísimo Emiliano Iglesias se hace derechista del todo.

...que según leemos, pronto hará, si ya no lo ha hecho, declaración ostensible de su fe católica, contrayendo en Pontevedra matrimonio católico, no sabemos si con la bendición de S. S.

Informaciones periódicas
Como viven los pobres
brechitos frailes

Continuamente recibimos energías cartas de muchísimos curas, monjas y frailes que, como se sabe, son todos ellos asiduos lectores de LA TRACA, animándonos a seguir en nuestras campañas contra los impios que se meten con los frailes y curas. Las monjas, especialmente, nos escriben a menudo dándonos las gracias por ser el único periódico que les hace justicia diciendo que en los conventos hay tías estupendas y con muy buenas pantorrillas.

Entre nuestros comunicantes figuran los señores frailes del convento del Santo Cipote, que nos ruegan que para desmentir las calumnias que se vienen lanzando contra los frailes, a los que se acusa de vagos y glotones, les visitemos para hacer una información sobre la vida en dicho convento.

En efecto, pedimos al administrador dinero para un taxi y tomamos el tranvía con dirección al convento del Santo

Cipote. Como el administrador nos ha dado 2'50 y el tranvía sólo cuesta 0'15, nos ahorramos 2'35. ¡Trucos periodísticos!

A las 12 en el convento

Llegamos a la santa casa a las doce en punto de la mañana

y damos tres aldabonazos en la puerta.

Indudablemente los pobres frailes están muy escamados y temen los asaltos a los conventos, porque se abre una pequeña ventanita y asoma un persicopio, por el cual se conoce que miran al que llama.



Giller-Robles. — ¡Oh, «quelle trouvaile» como firma el pobre desterrado de Fontainebleau. He aquí una ley que aunque la dicta con carácter general, sólo es aplicable a dos categorías.

Después asoma la cara de un lego, que pregunta:

—¿Qué trae, hermano?

—Soy el redactor de LA TRACA que viene a hacer una información.

Se vuelve a cerrar el ventanillo y oímos euclichear largo rato.

Al fin se abre la puerta y aparece el lego con otros dos frailes que nos apuntan con una ametralladora. Me dicen:

—Pase, pase, hermano. Tenemos que tomar estas precauciones porque como hay tanto malvado republicano, el mejor día nos asaltan, y estamos dispuestos a pegarle un tiro a Dios y a su padre. Una cosa es ser cristianos y otra ser unos primos alumbraos.

Momentos después me pasan al despacho del prior. Yo digo:

—¡Ave María Purísima!

—¡Qué Ave María ni qué narices! Los amigos pasan aquí cuando les da la pajolera gana con toda confianza. Ahí va una copa. Me encuentra usted tomando el vermut. Esto lo hacemos para sacrificarnos, porque como el vermut nos abre mucho el apetito, así luego nos quedamos siempre con hambre



—Bueno; de las dos, la joven y bonita para ti, porque es pobre; y la vieja y fea para mí, porque es millonaria...

—Caramba, hermano jesuita; tú siempre con las uñas afiladas...

y sufrimos por Nuestro Señor Jesucristo.

El prior es un tío gordo y colorado que está rodeado de botellas de manzanilla, vermut, Jerez y demás aperitivos. Además, tiene delante fuentes con salchichón, aceitunas, anchoas y chorizo.

El frailezo, después de beberse quince copas más de aperitivos, dijo:

—Yo me río las tripas leyendo LA TRACA. Es mi periódico favorito, y no esos como El Debate y El Siglo Futuro, que los escriben unos tíos pesaos que no hablan más que del Papa y de tonterías de esas. Por eso he llamado a ustedes, para que demuestren al pueblo los sacrificios que hacemos los frailes.

—¿Pues vamos a ver. ¿A qué hora se levantan ustedes?

—Véase. A las cuatro de la mañana, cuando estamos tan a gusto en la camita roncando como unos benditos, se levanta el sacristán y empieza a tocar la campana gorda.

—¿Y ustedes qué hacen?

—¡Nos ciscamos en su padre! Uted no sabe lo malo que es eso de que lo despierten a uno a las cuatro. Este es el primer sacrificio y una vez realizado y después de tomarnos unas copas de aguardiente, a dormir otra vez, hasta las 9. Nos levantamos, y a desayunar.

—¿El qué?

—Pues unas sopitas de ajo, en señal de pobreza.

—¡Buen sacrificio!

—Y después, en señal de que tenemos más hambre que un obrero parao, nos tomamos una fuente de lomo con tomate y dos tazones de chocolate con bollos. Este es otro sacrificio porque de buena gana nos tomaríamos cuatro tazones. Luego a la iglesia, unos a sacrificarse diciendo misa, que es tan aburrido, y otros a confesar y a tener que oír las idioteces que dicen las beatas en el confesonario.

—¡Ya se necesita fuerza de voluntad!

—¡Ahí las once! tomamos un tente en pie, porque estamos desfallecidos. Poca cosa. Por ejemplo un puchero de caldo

ENSEÑANZAS DE LA HISTORIA

El confesor de Felipe V

El nieto de Luis XIV, que siendo duque de Anjou, por el testamento de Carlos II vino a ser rey de España, entre los muchos cirineos que le ayudaron a llevar el peso de la corona, tuvo, ¿cómo no?, un jesuita, paisano suyo, llamado el R. Danbenton, que habiendo entrado en Palacio como director de la regia conciencia, acabó por ser primer ministro, interviniendo en la vida política de España, con tanta autoridad como poco antes habíalo hecho el cardenal Alberoni, que también era extranjero. Ya es sabido que éstos tuvieron intervención en los ministerios españoles con los primeros borbones.

El ignaciano, secretario del Despacho Universal, como por entonces se llamaba a los ministros, simultaneaba el cargo político con el de confesor del monarca, y cuando le convenía, que era casi siempre, aprovechaba el descargo de las culpas reales para tener al tanto al duque de Orleans, regente de Francia, de los pensamientos políticos y diplomáticos de su melancólico penitente.

Y resultó que el hombre, acordándose que era francés antes que todo, después de haber oído como ministro del Señor los escrúpulos políticos que el fanatismo le hacía confesar al rey como furúnculos de la conciencia, el bueno de Danbenton los comunicaba a la corte de Francia como agente secreto.

Una de las cosas que el primer Borbón confesó a su primer ministro fué el propósito que tenía de abdicar el trono en favor de su hijo Luis I.

El jesuita creyó que esto era una habilidad de Felipe V para cambiar de corona, si, como se estaba temiendo, moría Luis XV, que estaba muy enfermo, y escribió al duque de Orleans los propósitos del monarca hispano; mas como la lealtad parece ser virtud que los reyes y sus allegados desconocen en absoluto, el Regente de Francia, para demostrar al antiguo duque de Anjou que, como suele decirse, sabía de buena tinta sus proyectos, le envió la carta original del jesuita.

Tan pronto como el burlado soberano recibió la carta del de Orleans con la del jesuita, encendido en justa indignación llamó a éste, y mostrándole el billete escrito de su puño y letra, le dijo:

—No estáis contento de haber vendido lo que ha pasado por vuestra mano como ministro, sino que venís a vender a Dios por venderme a mí. Retiraos y no volváis más a mi presencia.

Tal impresión produjo en el ánimo de Danbenton, que se creta inmovible en sus cargos, la airada actitud del rey, que cayó sin sentido, y de allí a pocas horas dejó de existir.

DIEGO SAN JOSE



—¿Has dejado toda tu fortuna a los jesuitas, y aún pretendes entrar en el cielo? ¡Al infierno, por idiota; al infierno!

cada uno con media gallinita y una docena de huevos. A continuación ejercicios de tiro al blanco con pistolas, fusiles y ametralladoras, por si tuviéramos que luchar contra los enemigos de la Santa Religión. Y por fin, la bendita hora de comer, que creo que ya nos lo hemos merecido.

—Después de tantos sacrificios, desde luego.

—Como hemos tomado antes el vermut, ya le digo que nos quedamos con hambre, porque no comemos nada más que seis o siete platos, como media docena de huevos fritos con patatas, medio cordero, medio pollo, media merluza, etc., es decir de todo medio, nada más para sacrificarnos bien.

—¿Y después?

—La siesta hasta las 4. Al levantarnos nos reunimos a contar cuentos verdes para convencernos de lo malvada que es la Humanidad, que inventa tales inmundicias. Luego la modesta merienda de un queso y una libreta por barba, después alguna inocente diversión, porque todo no han de ser sacrificios, como concursos de pedos y cosas así, y a las siete la colación, compuesta de un poco de pescado, un chorrito y un chocolate.

—¿Nada más?

—No, porque nos quitaría la gana de cenar, que es a las 9. A esta hora sí que nos hinchamos, porque si no, con tanto sacrificio, nos quedaríamos débiles y no podríamos emplearnos en el servicio del Señor.

—Naturalmente.

—Para hacer la digestión nos reunimos por el subterráneo con las inocentes hermanitas de Nuestra Señora de la Buena Leche y organizamos algún baile para distraer a las infelices, que terminan siempre con que cada uno se lleva a una a su celda, menos el padre Serafín, que es marica constipado.

Por último, nos dormimos sobre camas de tres colchones, que es tan insano para martirizar el cuerpo. ¿Qué le parece?

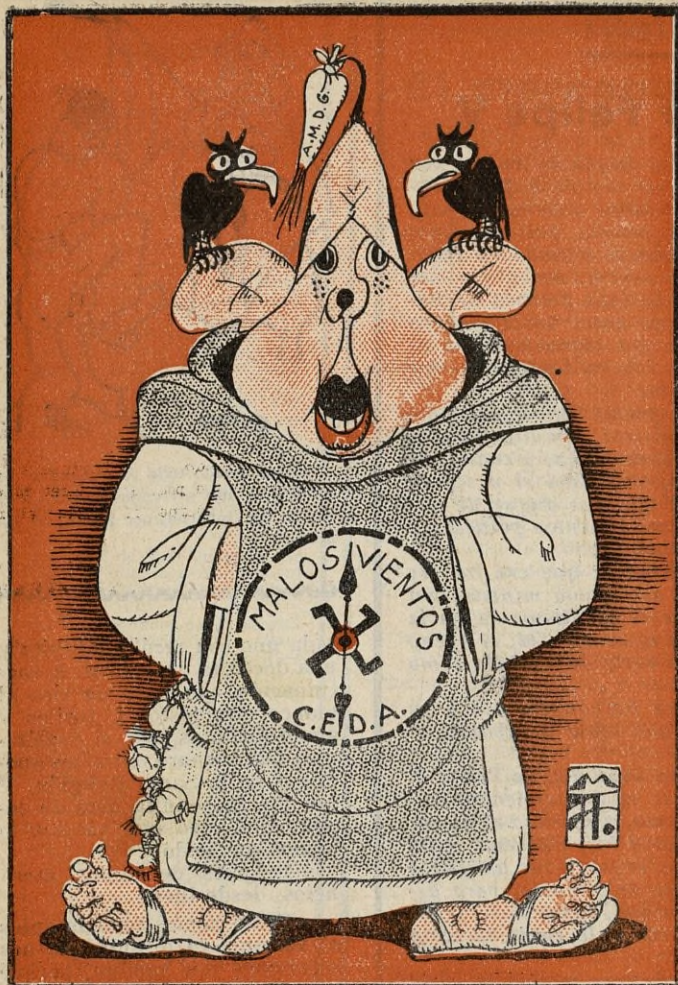
—¿Que son ustedes unos verdaderos mártires, a los que está reservado el mejor lugar en el Cielo!



—¡Que no vuelva a verte más con ese cura!

—Pero, hombre, si es mi director espiritual; es mi director...

—¡Pues aquí no hay más batuta que la mía! ¿Lo has entendido?



TIEMPO REVUELTO

El termómetro frailuno sigue arunciando "malos vientos"... digan lo que quieran los demás... termómetros...

SUCESO ESPELUZNANTE

En el Cielo un recién llegado atenta contra la vida del Padre Eterno

Y por poco lo mata

A primeras horas de la tarde de ayer empezó a circular por Madrid la noticia de que en el Cielo habían ocurrido graves desórdenes, que seguramente estaban llamados a traer peligrosas consecuencias para la iglesia y la religión católicas.

Como los rumores cada vez eran más intensos y se hablaba de haber resultado muerta una altísima personalidad del Cielo, procuramos enterarnos de lo ocurrido por todos los medios a nuestro alcance, para informar a nuestros lectores.

Pesquisas infructuosas

Empezamos por dirigirnos al domicilio de Gil Robles, por estimar que, hoy por hoy, no puede hacerse nada en España sin consultar antes con este señor, según se ha visto en la última crisis ministerial.

La verdad es que sospechamos que no está muy lejos el día en que tengamos que pedirle a José María permiso para mear, según se van poniendo las cosas.

Gil Robles nos recibe al fin y nos dice que ignora todo lo relacionado con el suceso que tratamos de esclarecer.

Asegura que lleva ya casi una semana sin recibir carta de Dios ni de San Pedro, y que por lo tanto no sabe nada de lo que haya podido suceder en el Cielo. Se muestra indignado con los santos por no escribirle con más frecuencia, y afirma que como se le hinchen las narices a él, obligará a la Corte Celestial a presentar la dimisión de sus cargos y formará otra nueva con personalidades de su partido y cinco jesuitas, que están ahora viviendo a su costa y no sabe qué hacer con ellos.

La verdad es que con Gil Robles no hemos conseguido sacar nada en limpio. Que es lo que les va a ocurrir a los veintidós millones de españoles: que no van a sacar nada en limpio y puede que saquen mucho en sucio con este individuo.

Un periodista no puede de mayar

Porque nos haya fallado esta fuente de información, no vamos a dejar de hacer este reportaje. Sea como sea, debemos enterarnos de lo ocurrido en el Cielo, porque para eso

nos pagan dos mil pesetas por cada artículo de LA TRACA.

Pero ¿cómo nos apañaremos? Si Gil Robles, que es el sábelotodo, no sabe nada, ¿a quién debemos acudir en busca de datos fidedignos? Muy sencillo: a los santos.

Y, efectivamente, nos dirigimos a la parroquia de Santa Teódula, y ante la imagen de San Fragancio ofrecemos llevarle una libra de chocolate y un paraguas si nos dice la verdad que vamos buscando. El Santo nos contesta que bueno; pero que tenemos que darle, además, seis pesetas y un preservativo de goma irrompible. Las seis pesetas para comprarse una camisa de popelín, y el preservativo para evitar que la abadesa del convento que la tiene tomada con esta imagen la contagie la polilla.

Lo prometemos todo y conseguimos averiguar lo siguiente:

El atentado

Parece que el jueves último y cuando todo estaba tan tranquilo en el Cielo, y San Pedro acababa de tomar el café con bicarbonato, que acostumbra a ingerir después de las comidas, llegaron a la santa portería dos hombres recién muertos que pretendían ser admitidos en la corte celestial.

El primero de ellos resultó haber sido obispo en la Tierra, por lo que San Pedro, con muy buen acuerdo, le prohibió la entrada en el Cielo desde el primer momento, por ser considerados en dicho lugar los obispos como maleantes e indeseables. Para que luego di-

gan que en el Cielo no hay talentos.

El segundo visitante resultó ser un infelizote que había ido durante su vida a misa todos los domingos y fiestas de guardar y comulgaba seis veces al mes.

Pasada la ficha del individuo al Negociado de Justicia, este negociado dictaminó que el susodicho individuo había sido un idiota toda su existencia y que, en castigo, le correspondía ir al infierno.

Entonces ocurrió el lamentable suceso.

Fué que al serle comunicado a Pérez —se llamaba Pérez— la fatal sentencia, éste dió un gran salto, sacó una navaja imponente, le tiró un viaje a San Pedro, sin alcanzarle, y luego, sin que nadie consiguiera detenerle, penetró en el salón de Dios en el momento en que Dios estaba leyendo LA TRACA —que la lee todas las semanas—, y se lió a puñaladas con él hasta que vinieron los guadias del asalto y consiguieron separar a los contendientes.

El momento, por lo que cuentan, fué de extrema emoción.

Gracias a un verdadero milagro, Dios resultó ileso

Inmediatamente Dios fué reconocido por los cirujanos, los cuales vieron con asombro que, a pesar del gran número de puñaladas recibidas, había conseguido salir ileso del atentado, gracias a un verdadero milagro.

Preguntado que cómo se las



—Ha dicho el señor cura que entre sin miedo en la sacristía, que no le pasará nada.

—Entonces, si no me ha de pasar nada, ¿para qué entrar?

había apañado para obrar tal prodigio, guiñó muy picarescamente un ojo, y desabrochándose la túnica, enseñó a los presentes una cota de malla metálica, donde se estrelló el puñal asesino cuantas veces pretendió herir el terrible Pérez.

No puede dudarse de que, a no haber sido por este milagro de llevar una buena cota de malla, Dios hubiera resultado muerto en el atentado y, a lo mejor, se había declarado la revolución en el Cielo y se había implantado el comunismo, puesto que nos consta que hay bastantes santos admiradores de Stalin y que verían con gusta la implantación del soviét.

Declaración del magnicida

El terrible Pérez fué trasladado sin pérdida de momento al Tribunal de Urgencia de Cielo, donde los jueces se apresuraron a tomarle declaración y a preguntarle si había visto torear a Vicente Barrera, que hasta en el Cielo tiene fama de ser el único.

Pérez declaró que, en efecto, había visto varias veces a Barrera y que es un torerazo de una vez que les viene ancho a muchos fenómenos de los que pagan miles de duros a los diarios madrileños para verse ensalzados.

Después, y hablando del atentado cometido por él, intentó justificarse contando su historia, que es ésta:

Historia de Pérez

Pérez nació en una familia humildísima, si llamamos humildísimas a las familias que comen tres días a la semana cuando mucho. En casa de Pérez, cuando entraba un pedazo de pan mayor de diez gramos, se creían que era Nochebuena, y una vez que la madre consiguió hacer un guisao de pierna de cordero, todos los hijos cogieron el sarampión a consecuencia de las emociones recibidas.

Pérez se crió y vivió toda su vida enclenque, feo y ridículo, hasta tal punto que no le dejaban subir a los tranvías porque lloraban los demás viajeros, de miedo que les daba ver un tío tan asqueroso. Cuando iba al teatro había que suspender la función, porque los acomodadores se creían que era el diablo y declaraban la huelga general revolucionaria.

Cuando Pérez se lamentaba de su mala suerte, nunca faltaba un cura o alguna otra persona cristiana que le aconsejaba resignación, asegurándole que cuanto peor lo pasara en la tierra, más premio obtendría en el Cielo.

Y lo mismo le dijeron cuando, casado, se enteró de que su mujer se la pegaba con todo el mundo. El pobre ya sólo vivió con la esperanza del premio en la otra vida.

Y resulta que cuando se murió de asco y se fué al galope al Cielo, se encontró con que todo eso del premio era un ca-



MAREO VENTOSO

(Castillos en el aire)

Música sacro

Lerroux.—¡¡¡SOPLA!!!

melo y con que le mandaban al infierno para toda la ternidad.

¡A ver si no tenía derecho Pérez para liarse a puñalás con San Pedro y con el Padre de San Pedro!

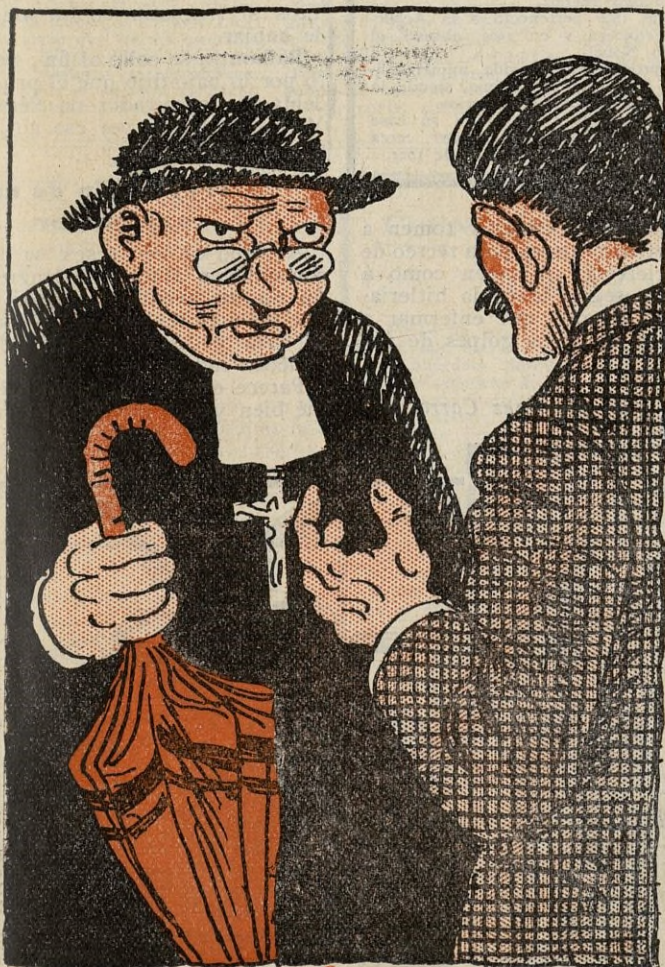
Fallo de los jueces

La confesión de Pérez movió a compasión a los dignos jue-

ces del Tribunal de Urgencia, los cuales acordaron que, en efecto, se trataba de una injusticia y que se imponía permitir la permanencia en el Cielo al acusado, si bien en calidad de turista solamente.

Así parece que ha quedado solucionado todo.

Nos alegramos mucho.



—Sólo en Gil Robles vemos la salvación del clero.

—Bueno, sí, no está mal Gil Robles. Pero no cuentan ustedes con el pueblo, y el pueblo fué quien pidió la crucifixión de Cristo.

Secuestro espiritual

Salvo raras excepciones, la mujer ha heredado lo peor de la tradición: ignorancia, superstición, prejuicios y fanatismo. Por eso cuando se le concedió la facultad de votar lo conceptuamos peligroso, y la experiencia nos ha dado la razón.

Es curioso lo que ocurre en las sacristías, donde hemos observado los halagos de los lindos curitas para secuestrar a las ingenuas almas femeninas (Textual:): «Tú serás una ovejita más en el Santo rebaño de la Divina Pastora.» Mientras, al lindo varón se le hacía agua su dentadura ante los encantos de la bella borreguita, elevada en aquel momento al rango de incentivo sexual; preparada ella para estúpidas humillaciones, careciendo de dig-

nidad ciudadana, votó a favor de las derechas con lamentable inconsciencia. Las derechas intensificarán más y más la esclavitud, porque no consienten a la mujer reivindicación alguna ni nada que se aparte de los tres deberes: criar, guisar y rezar.

Las izquierdas, con un sentimiento más humanitario, rompen las trabas que obstruyen el paso al desenvolvimiento femenino para el logro de igualdad de derechos en ambos sexos.

Si en otras elecciones no rectifican ellas el absurdo de haber votado por sus enemigos, no les quedará otro recurso que ir con flores a María.

Tadeo Canet Bru.

Madrid, II XXXIV.

Responso a la República

¡Pobre República! Ciertamente que desde su advenimiento nos dimos a pensar en que su consistencia y naturaleza eran tanto raquíticas. Una revolución que, por todo, no pasa de unas lecturas del saladisimo poeta Luis de Tapia en la Puerta del Sol, de un tremolar de banderitas a cargo de la señorita Kent en la misma plaza, de un día de juerga pública y viaje gratis en tranvía, y cuyo acto como más violentamente revolucionario fué aquel de la salida del último subsecretario de Gobernación de la Monarquía por la puerta falsa del Ministerio hacia la taberna de la esquina para defenderse de los revolucionarios bebiendo agua, una revolución así, que ni el papel de opereta desempeñó, iba a dar poca leche. Pero en verdad también que no creíamos en que la infeliz República iba a durar tan poco como tal. Sabíamos, eso sí, que Leroux tenía un corazón como el que deben usar las ursulinas en sus horas de mayor emoción, esto es, cuando la visita cualquiera del señor Obispo; un corazón que no responde a sus melenas de viejo león ni a su bigote amplio y desplumado. Pero, por la santa mansedumbre de San José, y hasta por la hostia consagrada si ustedes quieren, que no pudimos imaginar que nuestro caro republicano histórico fuera más pío que un creyente de la Virgen de Ezquioga.

Tampoco nos dimos a pensar en que la caverna pudiera entrar en movimiento e imperar tan ampliamente como ha logrado, sin duda porque olvidamos que la República ya no resistía a los dos años de su desgraciado nacimiento.

Hoy, después de muerta, sólo nos queda hacer el oficio de cocodrilo, lamentarnos... y prepararnos para que a otra vez la clericanalla y la caverna política no queden tan bien servidas. Hay especies en la zoología humana que no deben vivir, no ya por peligro político y reaccionario, sino por higie-

NUESTRA PLANA CENTRAL

Anatole France

Literato francés, nacido en París el 14 de Abril de 1844. Su verdadero nombre es *Anatolio Thibault*, pero adoptó el pseudónimo de *Anatole France* del nombre de pila France, equivalente a Francisco, de su padre, un librero de viejo establecido en el Quai Malaquais y cuya tienda, según Goncourt, fué una de las últimas de París en que los aficionados al género hallaron refugio. Este ambiente enorme en el desarrollo mental de *Anatole France*, que hizo sus estudios del bachillerato en el Colegio de Stanislas de París.

En 1859 apareció la primera obra que se conoce de él, *La légende de Sainte Radegonde*, y en 1868 publicó con L. X. de Ricard el ensayo dramático *Le valet de Madame la duchesse*, si bien el año anterior ya se había dado a conocer como poeta.

Escribió varios ensayos poéticos que no llegaron a satisfacer al mismo autor, escritos unos para satisfacer su espíritu y otros para ganar el pan cotidiano. No había encontrado aún su camino y desperdiciaba su talento en trabajos de índole variada.

En 1876 obtuvo un empleo en la biblioteca del Senado, y allí, además de resolver el problema de la vida, completó su cultura, familiarizándose de tal modo con los más variados aspectos de la erudición, que había de ser más adelante la desesperación de los buscadores de biblioteca.

Su primer ensayo en la novela data de 1879, en que publicó *Socaste et le Chat maigre*, obra exquisita de humorismo y de estilo, que no obtuvo más que una acogida mediocre, pues el público no estaba aún preparado para saborear tan delicados frutos.

Su segunda novela, premiada por la Academia Francesa, fué *Le crime de Sylvestre Bonnard*, que le valió

un lugar preeminente en la literatura francesa. A partir de aquí fué aumentando su justa fama, no ya en su país, sino en todo el mundo, pues sus obras fueron traducidas a todos los idiomas cultos.

Con motivo de su jubileo, celebrado en Abril de 1924 para conmemorar el octogésimo aniversario de su nacimiento, se usó de relieve la consideración universal de que gozaba *Anatole France*.

Cuando alguna vez se divertió en contarnos religiosas leyendas, y los milagros del misticismo y del ascetismo, lo hizo con refinado gusto al apreciar las cosas de la fe, pero mostrándose, para los creyentes, el más despiadado de los astoriadores.

Además de novelista de ficción, fué también pintor de las costumbres políticas de Francia, y en este nuevo campo literario manifestó un calor no sospechado antes, un amor apasionado a la razón y a la justicia, haciendo un arma en manos

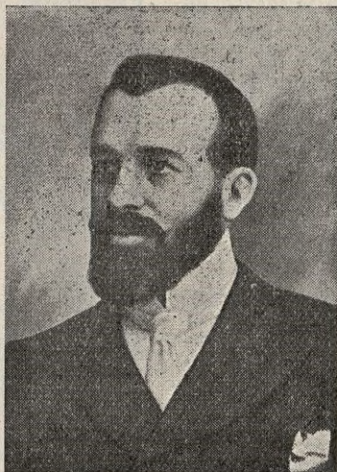
de su ironía de un creyente.

El internacionalismo de *Anatole France*, en sus últimos tiempos, no deja de contrastar con las tendencias estrechamente francesas de su espíritu, cual la manifiesta en las crónicas semanales de *La Vie Littéraire*, cuando a partir de 1887 ocupa en *Le Temps* el puesto de Claretie y se revelan cuando su viaje de conferencias a la República Argentina y al Uruguay en 1912, donde trabó amistad con Blasco Ibáñez.

Desde 1896 perteneció a la Academia Francesa y en 1922 obtuvo el premio Nobel.

Su producción ha sido numerosísima y toda ella meritísima, siendo la última mejor que la anterior.

Anatole France murió en su casa de la Bechellerie, en Saint-Cyr, cerca de Tours, el 12 de Octubre de 1924.



La política en 1960

Los hombres de suerte

En el último sorteo de la Lotería Nacional ha resultado agraciado con un importante premio un mozo de estación que estaba en la de Medina del Campo para cargar y descargar baúles, cosa que ejecutaba con rara perfección, lo que demuestra que era precisamente para lo que había nacido.

Se trata de un buen mozo que hace años tuvo cierta popularidad en el campo político, dirigiendo un partido que hoy ya no existe, porque era una birria y no podía durar.

El mozo se apellida Gil Robles.

Enhorabuena, y ahora que va a coger ese piquillo de dinero no vaya a volver a las andadas políticas, donde le consta que no puede hacer más que el ridículo.

Toma de hábitos

Arrepentido de sus muchos pecados en la tierra y convertido de que ya no hay quien e haga caso, se decidió ayer a tomar los hábitos de fraile el comunista amateur Balbontini, el convento de San Casiano Sandunguero.

La ceremonia revistió enorme solemnidad por tratarse de la vuelta de un pródigo al buen camino.

Lo malo fué que Balbontini se empeñó en pronunciar un discurso y el padre prior se tuvo que poner serio y amenazarle con no entregarle los hábitos si persistía en su afán de hablar.

Balbontín se calló al fin; pero por lo bajo dijo que el prior debía ser admirador de Pérez Madrigal, y que por eso no se puede ver.

Trágico fin de un explorador

Al cabo de los meses, se ha conocido en Madrid el trágico fin de un aventurero español que fué a Hoténtocia a estudiar la vida y las costumbres de aquellos indígenas.

Parece que al principio todo fué bien y que incluso el reci-

os abran en canal y tomen a vuestras mujeres para recreo de la clerecía, os capen como a gatos, según la moda hitleriana, o tengáis que enfermar a fuerza de daros golpes de pecho.

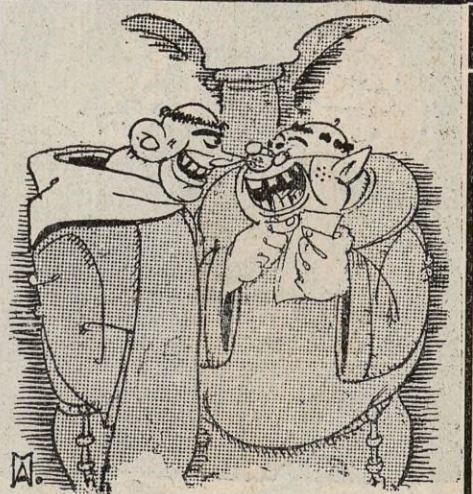
A. Martínez Carrasco



—Yo, estos días de Cuaresma, recomiendo a mis feligreses en predicaciones que se debe huir de la carne; pero, en cambio, nosotros nos acercamos más a ella. ¡Es tan rica!



—Puesto que ya las almas no se dejan salvar, salvemos estas pobres pesetas, que bastante trabajo me ha costado el poderlas sacar de las tonas beatas...



—¿Qué leía, hermano?
—Una carta de las que ahora mandan a los frailes guapos las señoras feas... ¡Ja, ja, ja!



ENCICLOPEDIA ESPESA

Para hacerse sabio en pocas lecciones. Cultura por entregas. El que no se entera de lo que no le importa es porque no quiere.

Por Fernando Perdiguero.

Ilustraciones de Menda.



CALABOZO. — Suntuosa habitación que hoy ocupan March, Sanjurjo, Cavalcanti, etc., y que debe ser siempre la que se destine a los enemigos de la República.

CALAMIDAD. — El Gobierno alacandrista.

CALATAYUD. — Simpática ciudad de Zaragoza que se distinguió por sus heroicas luchas con los franceses.

Maños: ¡Paice mentira que votéis a los radicales, rediós!

CALATRAVA (José María). — Célebre jurisconsulto y político español que fué perseguido por el cretino de Fernando VII. Proclamada la Constitución, fué presidente del Consejo.

CALATRAVA (Ramón María). — Político que empezó estudiando para cura y acabó revolucionario y masón. También sufrió persecuciones del absolutismo.

CALATRAVA (Orden de). — Antiguamente se componía de guerreros que luchaban contra los moros. Hoy sólo la forman los jóvenes aristocráticos que juegan a armarse caballeros y a ponerse una ridícula capa blanca. Es una de tantas cursilerías que ha abolido la República.

CALABERA. — Joven de casa aristocrática. Los calaberas no entran por lo general en Caja hasta que se mueren.

CALCEDONIA. — Ciudad de Bitinia en el Asia Menor. Según la Mitología griega, habiéndose vuelto sus habitantes algo maricas, Venus los castigó enviándoles una enfermedad, y para salvar la vida tuvieron todos que cortarse aquella parte que Venus estimaba más. Ni que decir tiene que los forasteros se hinchaban. También se cuenta que cuando el emperador Constantino or-

denó reedificar la ciudad, venían grandes águilas y quitaban las piedras de las manos a los trabajadores. Sin embargo, ya ven los cavernícolas españoles como no vienen las águilas a quitarles los libros a los maestros laicos que sustituyen a los curas y frailes.

CALCETA. — A lo que debe dedicarse a hacer la propagandista vasconavarra doña Urraca, dejándose de dar mítines por ahí.

CALDERILLA. — Unica clase de moneda que han visto hasta ahora los obreros campesinos.

CALDERON (María). — Como todos los reyes católicos, apostólicos y romanos, Felipe IV tuvo varias queridas fuera de su matrimonio, entre ellas a María Calderón, de la cual tuvo un hijo llamado Juan de Austria, del cual descendían algunas linajudas familias aristocráticas de sangre pura y noble. María Calderón era cómica y se apodaba «la Calderona».

CALDERON (Rodrigo). — Valido del duque de Lerma, que llegó a ser el personaje más influyente en la Corte de Felipe III. Posido del mayor orgullo, trataba a todo el mundo con despotismo, y por ello se captó muchas enemistades. Nada le hubiera pasado si entre ellas no figuraran las de fray Juan de Santa María franciscano delcalzo, y de la Madre Mariana de San José, que hicieron que fuera ahorcado. ¡Estas eran las bromitas que gastaba la gente de Iglesia a los que tomaba tierra!

CALDERON DE LA BARCA (Perico). — Poeta dramático español de Madrid. Fué estudiante, poeta, soldado y cor-

tesano, y esto último es lo que hizo peor, a nuestro juicio mejor, porque jamás asistió a una representación de obra suya en Palacio, a pesar de ser



Calderón de la Barca

amigo del rey. A los cincuenta años, por hacerse algo, se hizo cura. Dejó obras mucho mejores que las de Honorio Maury y los Quintero, y sus autos sacramentales los ha copiado Pirandello echándose de original.

CALDERON Y ARANA (Alfredo, Laureano y Salvador). — Tres hermanos, el primero eminente periodista y profesor y los otros dos químicos y naturalistas. Los tres alcanzaron renombre mundial y fueron honrados como correspondía a sus méritos en el extranjero. No obstante, como eran repucanos, al llegar la Restauración, la monarquía, infecta y criminal, los despojó de sus cátedras, persiguiéndolos como hacía con todo el que no era un asno. Los tres hermanos figuraron entre los fundadores del Instituto Libre de Enseñanza.

CALENTAMIENTO. — El que se produce en las parejitas de la buena sociedad y religiosas cuando bailan el tango en las honestas fiestas que celebran.

CALENTURIENTO. — Estado que debe tener Miguel Mauri cuando dice que va a gobernar.

CALIDONIA. — Feroz jabali, para matar al cual tuvieron que reunirse los reyes y los más valientes guerreros griegos. Sin embargo, nuestro amado ex monarca Alfonso (a) «el Tempranillo», que era un hacha en esto de la caza, lo hubiera matado él sólo por su procedimiento de soplarle y echarle mortíferos microbios de sífilis y tuberculosis.

CALIENTE. — Cura cuando una beata guapa confiesa sus pecados.

CALIGULA. — Emperador romano, que fué el Alfonso matándolo, y su nom-



Calígula

so XIII de aquellos tiempos. Su crueldad fué tanta que llegó a decir que desearía que el pueblo romano tuviese una sola cabeza para cercenársela de un solo golpe. Igual que Alfonso traicionó a cuantos le rodeaban y llegó en su soberbia a hacer consúl a un caballo. También en esto le imitó Alfonso haciendo ministro a Martínez Anido. Varios caballeros romanos y senadores hicieron un acto de bre se borró de la lista de emperadores romanos.

CALIOPE. — Musa de las elecciones o sea la elocuencia que inspira a los políticos palabras y palabras... que luego se las lleva el viento.

CALIXTO (SAN). — Este papa es odiado por los curas, porque fué el que les prohibió el matrimonio. Murió apedreado en el fondo de un pozo y se dice que los que le tiraban las piedras más gordas eran curas disfrazados.

CALIZ. — Copa de oro y piedras preciosas donde los curas se tiran cada «latigazo» que Dios tira, con el pretexto de que lo que beben es sangre del Cristo.

CALMA. — Cualidad que estamos perdiendo los republicanos ante los insultos, calumnias y amenazas de los monárquicos.

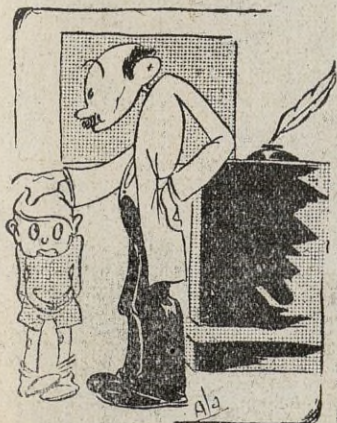
CALOFRIO. — Lo que sienten las derechas ante la sola suposición de una revolución socialista.

CALOR. — Aumento de temperatura que se nota especialmente cuando se está al lado de una mujer guapa.

bimiento que hicieron los hotentotes al explorador fué extremadamente cariñoso y cordial, por lo que nuestro hombre se las prometió muy felices en aquellos primeros tiempos.

Pero no tardaron en cambiar las cosas de una manera funesta para el español, aunque él mismo tuvo la culpa.

Resultó que, confiado por el recibimiento que le habían hecho, decidió implantar entre los salvajes la misma política que en España trataron de implan-



—Si me prometes no decir más esa palabra, te daré dos reales.

—Sé otra que vale lo menos dos pesetas.

CUENTO DE LA SEMANA

ORACION EFICAZ

No se ha cocido en nuestro magín esto, que más que cuento puede ser una anécdota, porque entra de lleno en las prácticas de la gente frailuna.

El muy querido y viejo amigo Sánchez Carrere, ingenioso escritor, lo contó en romance años ha, cuando le escribíamos couplets a la Chelito.

¡Ay, Adolfo!

Como tiene gracia el cuento, vamos a reproducirlo. Pero en prosa. El verso tiene un grave inconveniente. Hay que sacrificarlo todo al ritmo y dar amputación a ideas y conceptos, con perjuicio de la concisión, y a la vez de la claridad. Y de la gracia. De Carrere, es sólo el argumento.

Vaya prosa, pues.

El convento aquél era famoso como criadero de frailes. Como Badajoz por los cerdos.

Tragaban como tales. Eran gordos, grandes, fuertes. De cada regüeldo tumbaban una cenicia.

La Comunidad, sin embargo, fué pobre siempre. Se enriqueció porque inventaron un santo milagroso. Y no falló, claro. La bestialidad apostólico-romana es inagotable.

La imagen divina (?) fué hallada debajo de un alcornoque. Tal vez el prior.

Una buena «reclame» atrajo a la beatería y brotó la fuente de riqueza. Desde entonces engordaron los frailezcos. Y para daros idea de cómo las gastaban, oid:

Un día presentóse una devota joven, guapa y rica. Y le dijo al superior:

—Vengo en busca de un hijo.

—Vaya a la tenencia de alcaldía, que es donde se depositan los objetos perdidos.

—No en eso, padre. Vengo a que el santo me haga tener un hijo. Por eso digo que vengo aquí en su busca.

—¡Ah, pues el santo puede complacerla!

—Yo —aseguró la hermosa joven— estoy dispuesta a ofrecerle todas las oraciones precisas. Hasta cien padres nuestros.

—No tanto, hija, no tanto. Para tener descendencia le basta a usted con un padre... nuestro. De los de la casa. ¡Hay cada garañón!



JEAN

tar los agrarios en 1934 y, naturalmente, los hotentotes, en cuanto se dieron cuenta se indignaron, y agarrando al explorador le convirtieron en carne para albondiguillas.

Bien mirado, era lo menos que podían hacer los pobres hotentotes.

¡Y pensar que las naciones civilizadas tengamos que recibir lecciones de los pueblos salvajes!

En fin, chico, adiós.



—Sí, hija mía, sí. Gil Robles es, hoy por hoy, el miembro más potente de la Cámara.

—¡Ay, preséntemele usted, padre cura!



LA TRACA





ANATOLE FRANCE

PETARDOS

¡Y vamos tirando! ¡Mal, pero tirando!

Otro Gobierno. ¿Parche, remiendo, laña? Es igual.

Se empeñaron en que el perro rabiara, y ha rabiado. Pero el infeliz no mordió a nadie.

Ni atacar, ni defenderse. «La República para todos» Para todos sus enemigos.

El pueblo sin presentar la factura.

A cada nueva crisis, mayor confusiónismo.

La opinión no puede oír todo lo que se dice, ni le es fácil leer cuanto se escribe. Por esto LA TRACA viene adoptando el sistema que, continuando así, va a hacerse crónico, de hacer la verdadera «Historia» de las crisis, con claridad, orden y justicia, libre de esos compromisos, intereses y trabas que obligan a los periódicos a escribir, no para la Historia, sino para sus planes respectivos.

Y, a veces, al dictado.

En cuando surge, o no más se acerca una crisis, ofrécese un conmovedor espectáculo: la ola del patriotismo que se desborda en el corazón de los aspirantes a salvadores del país.

Hasta los que han sido una rémora para las soluciones políticas se llevan la mano al pecho, alargan el semblante en gesto resignado y musitan, en un gran esfuerzo:

—«Yo estoy dispuesto, si me llaman, a sacrificarme.»

Hasta Cambó y Melquiades serían capaces del sacrificio. Y total, ¿a qué precio? ¡Oh, grandeza de alma! Por una miserable cartera.

Aunque fuera la de Hacienda.

¿Se ha dicho? Pues hay que recalcarlo. Sin cansancio.

Esta crisis, de gravedad aumentada, la provocó la C. E. D. A., con el beneplácito de los elementos que formarían en la nueva ensafalada ministerial: radicales, reformistas, progresistas, agrarios y regionalistas.

Gilirrobledistas, no. ¿Para qué?

Satisfechas las derechas cató-

licas, harían declaración de fe republicana y... en un porvenir cercano, Gobierno derechista. Todo con la bendición de Su Santidad.

Mientras seguiríamos hablandole de la urgencia (?) de unir-se las izquierdas...

Gil Robles, ya hemos quedado en ello, no quiere el Poder... todavía. Pero... ¡ah! «Si circunstancias excepcionales hicieran necesaria una colaboración, la prestaría patrióticamente en el terreno que se les pidiera.»

¡Qué hombre! A lo mejor sería capaz de presidir el Gobierno sacrificándose patrióticamente.

Con ese «patriotismo» que le lleva a hacerle imposible la vida a la patria.

Se ha evidenciado que ya no es preciso que las crisis se planteen en el Parlamento.

No hace falta ya el debate político en el que cada grupo exponga sus puntos de vista, sus posiciones, y que, caso de salir derrotado el Gobierno, resalte una crisis francamente parlamentaria. ¿Para qué?

Progresamos. ¿No son esos los «nuevos modos»?

Si Dios no enloquece primero a los que quiere perder, por lo menos los atonta.

No faltan diputados, incluso radicales, que califican de inteligente la táctica seguida por las derechas.

Y a la par se extrañan de que haya republicanos que colaboren en esa obra de destrucción del régimen.

Eliminación de Azaña, «por ser, en realidad, el hombre descubierto por la República».

Eliminación de los socialistas como sostén firmísimo.

Y, finalmente, eliminación del partido radical de los sanos y genuinamente republicanos, para, libres de ellos, utilizar a los que se presten a secundarles en su obra destructora...

¡Y tan inteligente como es su táctica! ¡Y tan suicida como es hacerles el juego!...

Frente a esa táctica sólo cabía otra que ya debió ponerse en acción: el bloque republi-

cano por encima de toda consideración de partidos. La unión estrecha, rigurosa, capaz de rescatar la República de manos de sus enemigos.

El único patriotismo que haría fracasar los planes patrióticos de las derechas.

Un nuevo gesto de Maura. Un pasito más, y don Miguelito logra el partido más grande y más republicano.

El ¡Maura, no! va a convertirse en un ¡Maura, sí!

Nos referimos al Maura de sus últimas declaraciones, en plena crisis.

Ni intermediarios, ni suavidades vaselínicas. Pecho a pecho. Así negó «de viva voz» todo apoyo a un futuro Gobierno.

La razón, ésta: «No están los tiempos para jugar con España. Yo no puedo colaborar en una situación en la que se está destruyendo el régimen.»

Y mientras el tildado de conservador tiene esa claridad, esa gallardía, unos republicanos estaban dispuestos a sacrificarse en compañía de la C. E. D. A.

Reprise del famoso «parto de los montes», con todo el aparato requerido siempre por su interesante argumento.

Emoción, cábalas, disgustos, coro de doctores, nada faltó en la crisis; y el final, el consabido parto, que a los políticos ocasiona efectos distintos y a la opinión uno sólo: el que se experimenta viendo un sainete hartito repetido.

La tragedia extendía sus alas para los ministros cuya poltrona quedaba montada al aire.

No existe nada comparable a la catástrofe de acostarse Consejero y despertarse convertido en ex.

«Del mal, el menos», dice un refrán.

El naufragio ha alcanzado a tres ministros, lo que reduce la tragedia a su mínima expresión.

Pero ¿quién les quita el susto a todos?

A todos menos a don Ale, el amo del secreto.

Es justo que se premie la constancia. Se hace hasta con los párvulos que no faltan nunca a la escuela.

El señor Salazar Alonso ha sido, como constante, un virtuoso.

Desde que se proclamó la República, soñó con una cartera.

¿Quién no ha soñado en su vida, siquiera una vez, algún absurdo?

Y una crisis se iba, y otra venía, y Salazar, nada. Nada más que diputado, concejal, presidente de la Diputación, abogado, periodista...

Todo llega; «con paciencia y una caña, todo se alcanza». El paciente Job de nuestra política goza el premio debido a su paciente espera.

Durante un tiempo, cuya brevedad está descontada, el señor Salazar Alonso percibirá la caída de la bola, al dar las doce, sentado en la poltrona. ¡Ah!...

¿Se han anunciado ya, o to-

davía no los banquetes a los nuevos ministros?

¡Fíjense ustedes en que pluralizamos: los banquetes. No van a ser menos estos tres señores que los anteriores.

Banquete de los «amigos y admiradores»; de los compañeros de profesión; de la casa regional respectiva y algún otro.

«La vida, sin amor, no se comprende.» El homenaje, la exaltación al hombre, a su obra o a su buena estrella no se concibe más que a la mayonesa.

El aguafiestas es Miguel Maura. Cuando todo eran profecías, emociones, preocupación y júbilo en los esperanzados, sale don Miguelito con este «aperitivo»:

«Estamos asistiendo al entierro del régimen parlamentario. El país tiene motivos para estar de nosotros hasta la coronilla.»

¡Pum!

Es que gasta unas indirectas ese hombre...

¿Creen ustedes, de todas veas, que la crisis se ha resuelto? ¿Van a solucionarse todos los problemas que hay planteados en España?

Pues no hay nada de eso.

La solución no ha satisfecho ni a la izquierda, ni a la derecha, ni al centro.

La Ceda, los mauristas y la Lliga están disgustados. Con Martínez Barrio no hay que contar. Y no es poco lo que D. Diego pesa y lo que arrastra con él.

Muy grave es un comentario que no podemos pasar por alto. Y es el siguiente:

«No parece sino que las fuerzas en verdadera pugna, las derechas y las izquierdas, los patronos y los obreros se hubiesen decidido a dejar a un lado el problema político para liquidar por su cuenta el problema social.

No se explica, si no, cómo mientras los políticos profesionales iban y venían y regateaban, apareciendo intranquilos y conciliatorios otros, mientras todo esto se desarrollaba de una manera pomposa, los elementos dirigentes patronales y obreros se emplazaban en sus reducidos, y en tanto unos constituían el

COHETES

bloque y organizaban para ahora o para luego los «lock-outs» y las actitudes energicas de defensa, los comités directivos de las organizaciones proletarias ultimaban sus órdenes secretas y sus instrucciones detalladas para producir la huelga de la edificación, que se anuncia para el lunes; la de las artes gráficas, que está también anunciada, y otros tantos hechos, a los cuales no les es ajeno el tono arrogante del órgano obrero, que advierte que el de ayer fué el último consejo. Se se dió al Poder moderador, y añade también de una manera terminante que estamos en vísperas «de lo que sea» y que el Poder no se da, sino que se toma.

En estas circunstancias se forma el nuevo Gobierno. El ambiente denso en que ha de vivir creemos que no facilite su libertad de movimientos, ni siquiera su respiración.

¿Entonces? Aun esperamos —no sabemos por cuál milagro— que un rayo de luz evite para España horas sangrientas como las de Austria, movimientos como los que precedieron en Italia a la implantación del fascismo, estados de opinión que se manifiesten al exterior, como las jornadas de hace muy pocos días en París.

Esto es todo lo que nos creemos autorizados a decir en estas indudables horas gravísimas de España, resumidas ayer mismo por el señor Lerroux en las siguientes palabras: «Se están anunciando las cosas en una forma, que da miedo pensar en ellas.»

Hasta aquí los hechos históricos. Las causas y los efectos. Lo sucedido antes y durante la crisis. Y las consecuencias probables.

LA TRACA ha lanzado sus Cohetes y hará estallar sus Truenos acaso inmediatamente si, como es de temer, reanudadas las Cortes se forma una tormenta cuyo alcance no previeran los más acreditados meteorólogos políticos.

El pueblo tiene ganas de deshacerla.

Una ley y una justicia republicanas, bastarán.



—¿Pero usted cree que picarán con esa hojita?
—¿No han de picar? Los tontos no se acaban nunca. ¡¡Apañados estaríamos!!



—¡Y que haya quien niegue que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza!

¿Se han anunciado ya, o to-

PRECIO DE VENTA
Se reparte gratis los miércoles de Cuaresma. El resto del año, una gorra ejemplar, durante el día. Por la noche, una chica. Se dan cupones, primas mercantiles a las clases pasivas y a la Sociedad Protectora de Animales. —Número atrasado, catorce pesetas.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la gluteocracia, la burrocracia, la autoocracia, la democracia, la acrobacia y la falacia. SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

BARITA
Mi pencha la llaman, quinientos milanes y dos áureas planas. De cuantos especiales para camaleones entrecos del hígado, y precios módicos para señoras, niños y militares en graduación. Se responde de la ortografía. Gran acierto en la colocación de los heches.

Fundador: Don Ataulfo Bofiques del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Boplasmas

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camellística, sin principio ni fin, de la novela policíaca del filósofo ruso Jonás Kamelotopoff, arreglado al castellano por BLAS-KITO

CAPITULO XI

Los mangantes vuelven a sus planes.—Misterios de un baulmundo.—Un catre que coquea y un ojo claro, moreno...

Cuando Arturo el «Lobanillo» mandó prender fuego con un quinqué a los arbustos y ramas del bosque, no contó con la alarma que las llamas y un fuerte olor a conejo menestruante podrían producir entre los pescadores de la Sierra de Gredos.

Y no sólo estaban amenazados los bandidos y sus domésticas de ser acorralados por los policías, sino que el fuego había tomado tanto incremento, que amenazaba con dejar acorralada a la cuadrilla de Arturo y no dejarla hacer el paseillo.

Afortunadamente, el viento soplaban en dirección a la Puerta de Alcalá, y ello fué causa de que, antes de que policías y vecinos de Zarrakusi llegasen a las inmediaciones de la cueva, se suspendiera un eclipse total de sol, que debía celebrarse en Albacete, por haber sido deshonrada por un cabrero zurdo la madre de la criada del gobernador civil.

Los guardias rojos, los galgos, el clero regular y demás gentes que acudían presurosos, escaparon de nuevo hacia atrás, perseguidos por las llamas, que les iban lamiendo las polainas.

El «Lobanillo» y sus secuaces, aprovecharon aquella confusión enorme para echarse unos cuchillos en los pantalones y torrear al «almirón» a una portera loca que habitaba por aquellos terrenos y le daba por echarles almidón líquido en la bragueta a cuantos comunistas se encontraban en la iglesia.

Confundidos, pues, los ladrones entre las gentes honradas, eran tantas las apreturas y empujones que unos a otros se daban, que hubieron de abortar forzosamente nueve mecanógrafos desorejados y cuatro tenderos de ultramarinos.

El fuego, como es de suponer, tomó más incremento cuando llegó a las márgenes del río, y entonces los ciudadanos, al ver que ya no corrían peligro ni la población ni la estatua de «Los chispeiros» en Chamberí, detuvieron a admirar el espeluznante espectáculo, apedreándose regocijados con higos melares y bolitas de naftalina.

Arturo Bostezoffski, el bandido, se acercó en cuclillas a la puerta de la vieja hostería «La Estrella Matutina» y se internó en ella por un canalón de los retretes.

—Temíamos que os hubiese sucedido algo — le dijo Celestino el posadero —. Vuestros subordinados de la partida, acaban de llegar separadamente, disfrazados de fascistas huérfanos.

—¿Y la yegua? — preguntó anhelante el «Lobanillo».

—Está mejor de las anginas, pero acaba de comerse un huevo frito y seis sardinas escabechadas.

—Pues tened cuidado de que no me la preñe algún ayuda de cámara, que voy a necesitarla muy pronto. Así que dis-

ponéos a colocarla el aparejo y a enjuagarla las fauces con colonia añeja.

El posadero se aproximó al genial bandolero, y subido sobre sus hombros, le besó repetidas veces en el escroto, diciéndole al oído varias palabras en voz baja y unos fragmentos musicales de «La Gran Vía».

—Muy bien — musitó Arturo confiado —. Veo que ha seguido mi consejo, viniendo a instalarse en esta posada en lugar de hacerlo en una funeraria. ¿Comeremos pronto, ilustre Celes?

—Al instante.

—Pues procurad que sea la comida digna de las personas que han de vomitarla...

—Descuidad, Arturo; harto sabéis que sé hacer honor a mis huéspedes de alcurnia; pero con una condición indispensable en mi casa, y es que se prohíba la devolución de las comidas, así como también el escupir a los camareños en el cerco de las orejas.

El bandido, sin responder palabra alguna, rascóse las costillas con el grifo de la fuente y subió a su estancia en cueros vivos, gateando por las paredes, mientras Celestino el hostelero fué a buscar a su fiel sirviente, Mauro Bujarronof.

—Oye, buen Mauro — le dijo por señas, que le hacía con la mano de un almirez —, voy a hacerte un encargo en secreto.

—Estoy a sus órdenes, mi amo.

—Ya sabes que han venido a la posada en un globo de los almacenes Rodríguez, dos nuevos huéspedes que están recién ordenados.

—Lo sé de sobra, señor patrón.

—Pues es preciso que no lo

sépas, ni dónde han nacido; es decir, que he determinado que no vuelvas a verlos, ni aun dentro del water.

—¿Pensáis arrojarle de vuestra casa, mi amo?

—No. Te voy a soldar el espinazo con belladona. Y por el momento, basta con que ignores, o hagas que ignores, que están aquí esos caballeros, aunque te preguntara por ellos el contrabista de las barcas del Retiro.

—Lo ignoraré todo, señor. Y si me apuráis mucho, hasta quién fué mi padre...

—A lo mejor, estás en lo cierto. Si alguien te pregunta si los viste llegar, dirás sencillamente: «No; pero tengo una tia en Valladolid.»

—Está bien. Una mentira más o menos, no me será perjudicial para el histerismo.

—Me lo juras, Mauro, que así lo harás?

—¡Con las manos puestas sobre el bajo vientre sagrado de Indalecio Prieto, patrón! Ya sabéis que soy hombre discreto y aficionado empoderado a la natación en barreño. Además, no ignoráis que soy de los vuestros, que el Kaiser Guillermo II se extirpa las garrapatas del culo con la reja de un arado chino y que mi legítimo padre vertió casi toda la sangre de sus almorranas por él...

—¡Calla! No resucites ese asunto — exclamó aterrizado el posadero —. Creo en tu fidelidad y hasta en los milagros de Lourdes. De todos modos, dedícale a tus faenas agrícolas sin usar capa y sin demostrar que conoces la presencia y casta de esos caballeros.

Celestino el hostelero cruzó algunas habitaciones sobre un trineo arrastrado por rebecos tuberculosos, y por último entró en una de ellas, con apariencia de antro inquisitorial.

En la que, alrededor de una mesa de billar, bien provista de viandas, vinos de marca y clavos viejos, estaban sentados con la cabeza entre las

piernas y los brazos en cruz, el gran Duque M...erto Ka bronevit, el «Legaña», «Masca tigre» y la Sinforiana Menoskova.

Un poco más separado de la mesa y jugando al «Diábolo» con un tonel de doce arrobas, se hallaba otro hombre, vestido de dril verde, tan inmóvil y bien peinado, que a no ser por las miradas que a todos les echaba a los glúteos, hubiérase dicho que era mudo de nacimiento, o que tenía la solitaria a medio expulsar.

—Al ver aquí a Vuestra Alteza Imperial — decía muy serio el «Lobanillo» — me quedé atónito. No esperaba, en verdad, volveros a ver más, con los sobacos untados de grasa de caballo. El riesgo que corréis ahora en la Rusia soviética es tan enorme, que me temo que en un momento dado os puedan vaciar los ojos con la pata de una silla de Victoria.

El Gran Duque sonrióse ligeramente escéptico y le gargajó repetidas veces a Sinforiana en un oído. A continuación, respondió:

—El hombre que no expone nada en la vida, no puede lograr jamás la gloria eterna, ni el ingreso en el Cuerpo de Telégrafos. Lo he calculado todo; sé muy bien el frío que pasan los segadores cuando tienen que sacar la cédula, lo mismo que el gran peligro que me amenaza por no poder conseguir tirarme más de doce pedos, estando velando un cadáver; pero estoy dispuesto a afrontarlo todo con estoicidad espartana.

—¿Y a qué venís? — preguntóle secamente el ladrón.

—He venido a aprender el canto de la «media granafina» y pasar largo tiempo en Rusia, dedicado a la caza del puercro-espín con reclamo.

Arturo Bostezoffski bajó los ojos, subió las narices y se chupó a un tiempo los diez dedos de las manos.

(Se continuará.)

NOTICIAS

MORROCOTUDAS

Choque de trenes

En el kilómetro 104 de la línea férrea de Manila a Lourdes, entre las estaciones de Fuenlabrada y Carcagente, chocó el tren correo número 100, contra el mercancías 189, que llevaba cargamento de acerolas, bicarbonato sódico y candidaturas antimarxistas.

Resultaron gravemente lesionados el maquinista del correo, con un arañazo en la encia superior, con gran derrame de bilis; la suegra de éste que le acompañaba e iba jugando con él en el tén-dez a la «rayuela», y un guardafron del mercancías, cayendo de Besteiro, que a más de despellajarse los sobacos, perdió el pelo, el habla y unos mitones de cabritilla que se los había robado a Muñío.

Del suceso se dió cuenta inmediata a la Dirección de Loterías de Atenas, que envió sin pérdida de tiempo un camión repleto de abanicos japoneses y varias docenas de uercos, gordos como galgos. Se desconocen hasta ahora más detalles de la catástrofe.

ANUNCIOS POR SECCIONES

ALMONEDA. —Liquidamos a precios irrisorios millares de colchones que nos han sobrado de las elecciones por no haber encontrado más idiotas que nos los cambiaran por el voto. Grandes descuentos a los que demuestren que van a misa todos los días. Precios especiales para casas de esas malas.

Dirigirse a don Cosculluela. Limbo (entrando, a la derecha).

SEÑORA católico-apostólico-romano-riojana, con más años que un loro, sabiendo hacer la para sotanas en la rueca, desea protección de policía formal, porque por fiarse de Gil Robles me he quedado sin acta. Doña Urraca. Costanilla de los Desamparados, 13.

MONJITA joven, guapa, que votó el día 19 de Noviembre en la sección 473 del distrito de la Inclusa, desea entretenerse con interventor socialista moreno, con bigote, que estaba sentado en la mesita de las izquierdas. ¿Qué tío más guapo! Caso de congeniar, mandaría clausura a pascos. Madre Consolación. Convento de San Juan con el Dedo Tieso.

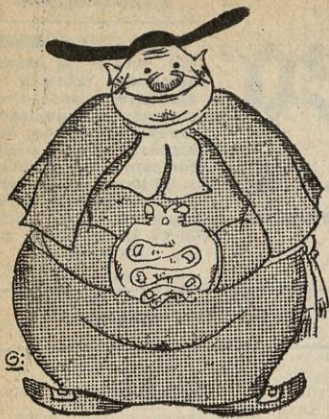
ALQUILAMOS diputados radicales para los quorums hasta que ya no los necesitemos y los mandemos al cuerno. C. E. D. A. Congreso de los Diputados.

SEÑORITAS «cavernícolas» ofrecen a sostener con sus votos a diputados derechistas guapos, a ser posible, aunque lo vemos muy difícil. Escribid: Aristocráticas, Continental «La alcahueta ideal».

AUTOMOVILES oficiales. Ahora vamos a ver si es verdad eso de los autos oficiales que las derechas censuraban tanto a las izquierdas. Ahora los ministros y los subsecretarios van a ir andando o quedarán como unos bocazas insultantes e hipócritas.



—Yo ya soy viejo, Chuchito, y el ama todavía es joven... ¡A ver si sabes portarte como los buenos!... ¿Me comprendes?



LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

—Bueno, ya estoy aquí otra vez, para que se lo pueda enseñar a los chicos...

NOTAS POLITICAS

La solución de la última crisis, causa gran júbilo en toda España

La noticia de haberse resuelto la crisis del gabinete Lerroux, con la formación del gabinete Lerroux, se extendió rapidísimamente por toda España, causando gran jolgorio en todas las clases sociales, según se desprende de los siguientes telegramas que recibimos de nuestros corresponsales.

Matalaguarra, 8. — Formación Gobierno Lerroux, produjo honda emoción esta localidad organizándose festejos populares señal alegría. Prepárase corrida toros reaparición Belmonte, conmemorar fausto acontecimiento político. Secretario Ayuntamiento estrenó corbata gris con pintas amarillas. Juez municipal llorando emoción enredóse estacazos con su mujer,



diciendo que con alguien tenía que desahogarse.

Madres familia están contentísimas acontecimiento, gracias al cual bajarán patatas. — *Corresponsal.*

Cascales de Barrizosa, 8. — Saberse lista nuevo Gobierno y empezar gente dar gritos, todo uno. Gritos eran de entusiasmo, porque nadie podía pensar en una solución tan excelente como la dada al problema político.

SEMBLANZAS TRAQUERAS

Gil Robles

Señores: este es Gil Robles que es el defensor del cura, del hambre, de la incultura de los ricos y los nobles.

Es su inteligencia nula y su talento lo iguala, al que maneja una pala o al que conduce una mula.

Si es personaje importante lo debe a que el jesuita, que es el que da y el que quita lo hizo su representante.

Si este cargo no le dan yo aseguro, sin recato, que sería este pazuato un humilde sacristán.

De Torquemada, in memoriam una oración pronunció y en la política actuó ad maiorem Dei gloriam.

Va de escucharlo me canso pues cuando habla este fulano, está hablando el Vaticano, pero por boca de ganso.

Sólo siguen a este Gil cien mil loros, en legión; por eso la solución está en darles perejil.

Con las derechas no medras como has podido observar ¡si Gil llega a gobernar se alzarán hasta las piedras! M.



Cuanto más tiempo transcurre más convencido estoy de que Lerroux ha ejercido en política, y para nosotros, de enano de la venta.

alegría toda la comarca con motivo vuelta Lerroux.

Doscientos cincuenta y siete vecinos que se hallaban enfermos de la gripe, apenas se enteraron de la noticia, empezaron a sudar como bárbaros y se curaron en quince minutos.

Sólo queda un atacado de la gripe, a quien no ha conseguido hacer sudar la noticia. Los médicos dicen que se trata de un caso único en la Historia de la Medicina y que lo único que le haría sudar como un pollo sería que le dijeran que iba a gobernar Gil Robles.

¡Hombre, claro! Si no sudaba con eso, es que no tiene salvación posible.

Ahora, que preferimos que se muera ese enfermo antes de que venga don Pepe María, porque, ¡vamos!... — *Corresponsal.*

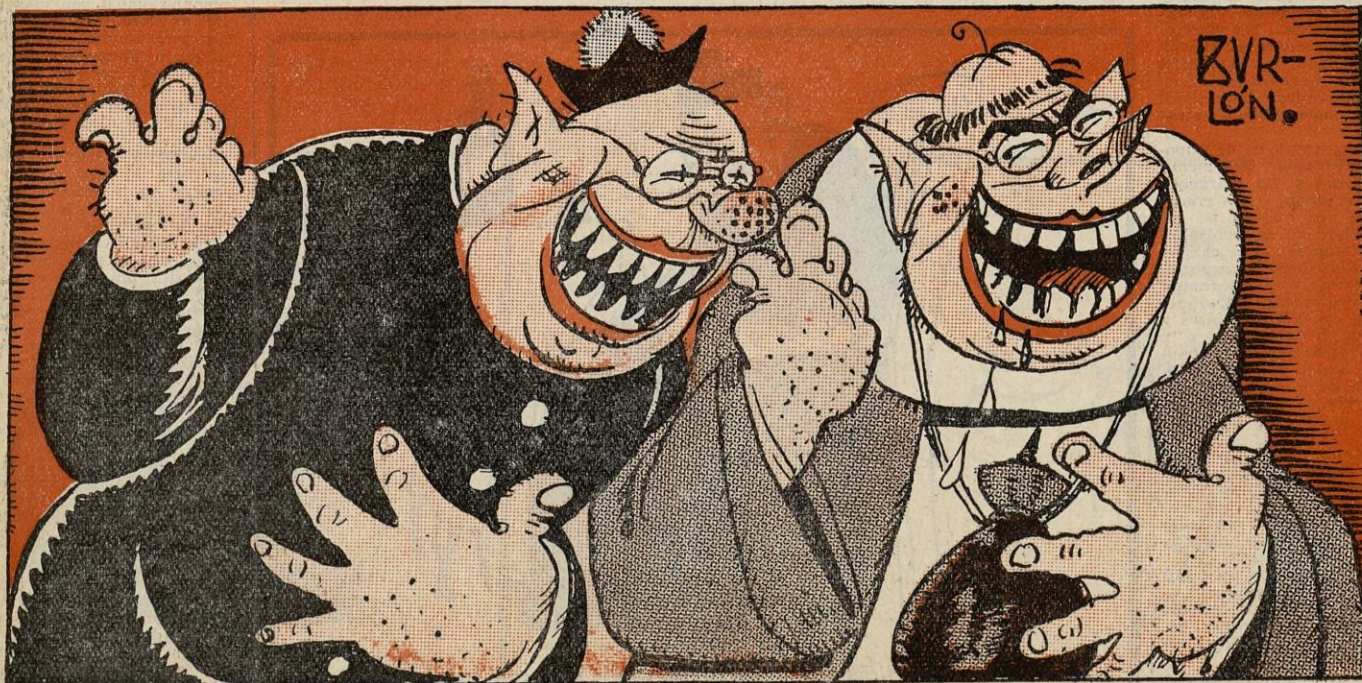
Madrid, 8. — ¡Anda, leñe! Pero ¿qué me cuentan ustedes? ¿Es de veras? Pero ¿de verdad, de verdad que ha habido crisis? ¡Y nosotros que no nos habíamos enterado? — *Corresponsal.*

Señora médico, al enterarse noticia, dió a luz dos gemelos monísimos, a pesar de no encontrarse embarazada.

Han bajado coliflores, patatas bacalao y carne.

Temporal nieve se ha recrudecido extraordinariamente y la temperatura está helada; pero no hay que apurarse, porque no tendría nada de extraño que hubiera leña de sobra. — *Corresponsal.*

Camándulas, 8. — Reina gran



¿Expulsión? ¡Qué tontuna! ¡Siga la plaga fraileana!

¿Republicanismo? ¡Ni en broma! May que estar muy bien con Roma.

EL DINERO

FRANCO



DOBLÓN



PESO



LUISES



CORONAS



MARCOS



LIBRAS



PESETA

PAPEL

DEL

ROSA DEL TRANCE
COMADRONA

PARTOS - 10-10

ESTADO

5

606

511-11



SIGNOS DE PUNTUACION POLITICA

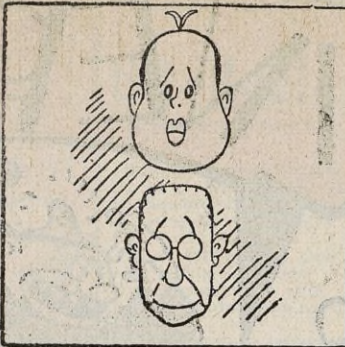
Por Menda



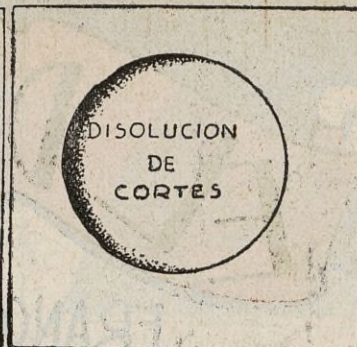
Interrogación



Admiración



Dos puntos



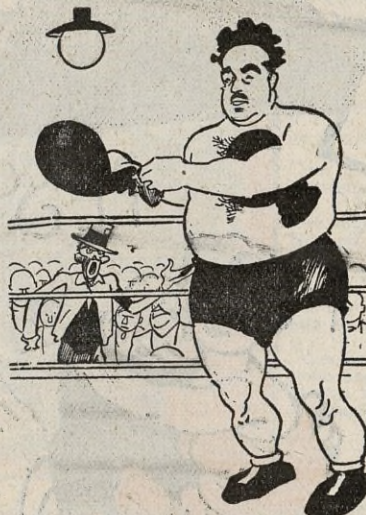
Punto final
(De El Liberal.)



CADA DIA UN POCO MAS

—Ahí lo tiene; se continúa a sí mismo.
—Acabará superándose.

(De El Liberal.)



Juan Español. — ¡Rafael: ya estás en el ring, hijo! Ahora no te olvides que los golpes francos vendrán de la derecha; las zancadillas, de la izquierda, y los bajos, de los marxistas.

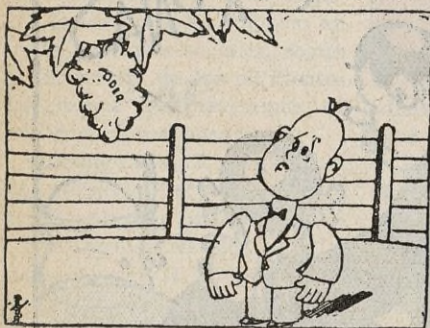
(De La Nación.)



COPLAS

...y siendo yo el presidente, que me llamen lo que quieran.

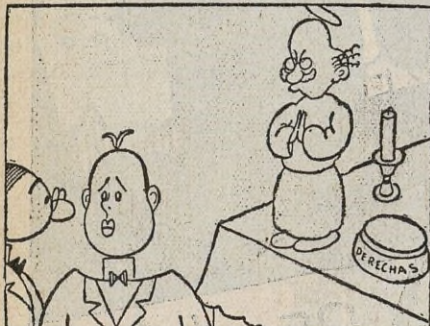
(De El Liberal.)



FABULA

—¡Están verdes!

(De El Liberal.)



RELIGION Y CONVENIENCIA

—Entonces ya ha perdido usted la devoción a este santo?
—Es que, con franqueza, lo adorábamos por la peana.

(De El Liberal.)



VOX POPULI, por K-Hito

—¡A la derecha! ¡A la derecha! ¡Que lo dije bien claro el 19 de Noviembre!

(De El Debate.)



TEMPLANDO

Lerroux. — ¡Señor, esto es ya mucha gaita!

(De La Voz.)



ACONTECIMIENTO INMINENTE

—¡Estoy viendo que el mejor día voy a tener que proclamar la República!

(De El Liberal.)



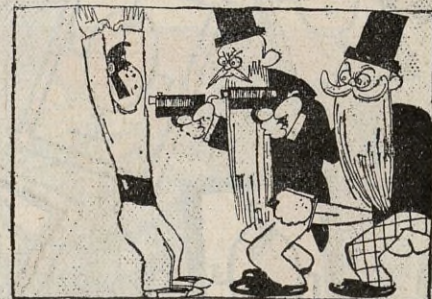
LA CUERDA EN CASA DEL AHORCADO,

por Arribas

«Al que se salga de la ley yo le veré subir al Gólgota, impávido, aunque el corazón me llóre.» (Del discurso del señor Lerroux.)

—Estampa de la pasión que preparan los carniceros para este año.

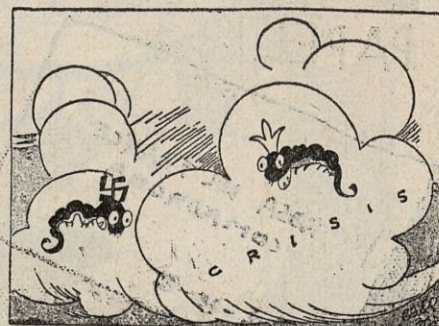
(De El Socialista.)



EL PROXIMO ATRACO, por Sawa

—¡La amnistía o la vida!

(De Heraldo de Madrid.)



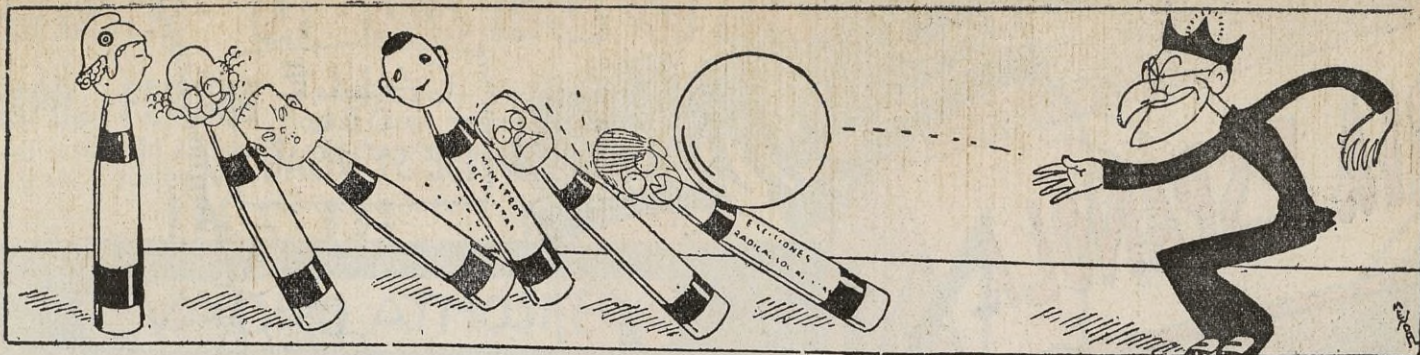
LA POLVAREDA, por Bluff

Ambiente en el que el microbio de la reacción vive y se desarrolla.

(De La Libertad.)

EL JUEGO DE BOLOS DEL JESUITA

Por Menla



¿Quedará en pie el último bolo?

(De El Liberal)

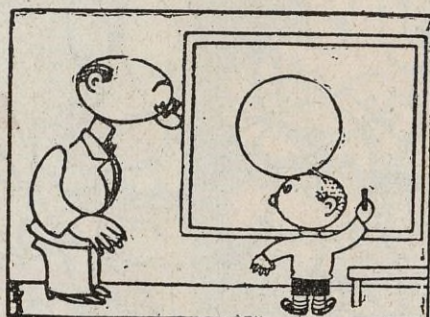


EN EL CASO DE CRISIS

Lerroux.—Vamos a ver, don Alejandro: ¿quién le parece a usted que lo sucedería como presidente del Consejo?

Don Alejandro.—¡Hombre, quién me va a parecer! ¡No hay otro más que Lerroux!

(De La Voz.)



LA GEOMETRIA Y LA POLITICA

—¿Pero quién te ha enseñado que el centro está a la derecha?

—Mi papá, que es diputado radical.

(De El Liberal.)



—¡Es mucho hablar ya de Gil Robles! ¿Le parece a usted que hablemos ahora un poco del Gallo?

(De La Voz.)



EL «AMAN», por Bagaría

Lerroux.—No querer estar farruco; querer estar amigo.

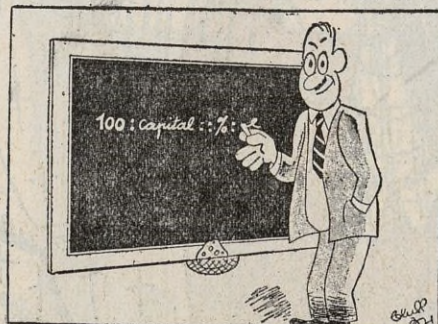
(De Luz.)



PLACERES MORBOSOS, por Bluff

—Unos, que con la derecha; otros, que con la izquierda. Está visto que lo que quieren es que me coja el toro.

(De La Libertad.)



DEFINIENDO, por Bluff

—Fíjense bien: En los problemas aritméticos, la incógnita es la equis. Al revés que en los problemas de gobierno, que la incógnita es la Ceda.

(De La Libertad.)



¡DESILUSION!

—Lo que usted oye; los que injustificadamente suban los precios de las subsistencias serán castigados con fuertes multas y serán metidos en la cárcel.

—Mira; eso me parece muy bien.

—Bueno; pues eso lo harán ahora en Praga.

(De La Voz.)



RETORNO AL MINISTERIO, por Bluff

Estadella.—¡Si dura un día más la crisis tengo que traerme una camioneta!

(De La Libertad.)



EL DIPUTADO POR INDA, por K-Hito

—Ahora voy a ver a Prieto. Sí; he aconsejado una nueva consulta al Cuerpo electoral.

(De El Debate.)



—Aparentemente todo ha quedado igual; pero ¿era o no era una crisis de fondo?

(De La Nación.)



Las lecturas de Don Ale